
FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Tirabequem meum
etiamsi leguissimum, non esse
ad quemcumque empleum aptiorem
quam plurimi recenter nombrati,
anathema sit.*

Si alguno digese que mi Tira-
beque, asi tan superlativamente
lego como es, no es hombre para
un empleo, mejor que mas de
cuatro legos recientitamenté nom-
brados, le sacudo una zurra que
le bréo.

CONC. GERUND. CAN. 12.

**DIOS ME DÉ UN TIO OBISPO QUE SE LO
LLEVEN LOS DEMONIOS.**

Esta culta, santa y caritativa no sé si la lla-
me imprecacion ó deprecacion (que de todo tiene)

la repetía con mucha frecuencia un condiscípulo que yo tuve en filosofía antes de tomar el hábito. El pensaba tirar por la iglesia, porque era grandon, y no servía para otra cosa. Ola, y que hubiera hecho un canónigo formidable, porque su fachada era de casa grande, y no había un estudiante que le ganara á pulsar y á tirar á la barra, tanto á pechos como á entropierna. Pero lo que él decía; «estas bárbaras cualidades que á otro le valdrian una canongía sin mas que dar á ver su corpulencia y hacer prueba de sus puños, serán en mí estériles y nulas sino tengo hombre que las haga valer. Yo por mis méritos literarios no puedo prometerme sino una sacristania de monjas, ó cuando mas una media racion de una colegiata; pero si Dios usando de la plenitud de sus poderes me deparara así como por medida extraordinaria un tio Obispo de estos que hay que saben entonar las familias, ¿cómo dejaria de escitar mi vocacion á la iglesia con un arcedianato y un par de simples? Al tio se lo llevarian los demonios, pero el sobrino quedaba hecho un Fúcar.»

Ahora no se dan canongías, ni beneficios, simples ni discretos, ni falta que hacen; de consiguiente aunque haya Obispos, tios de sobrinos, que se los lleve Judas, no se medra el canto de un duro. Lo que ahora conforta es tener un tio Ministro, aunque sea de estos *tremesinos* como cierta especie de trigo, y como el señor Pita. El que logre esta chiripa, mas que la rebose la

necedad por encima de la copa del sombrero, mas que fluya vapores de ignorancia por ojos, boca y narices, mas que necesite preguntar si Juan se escribe con jota mayúscula, ó minúscula, si la América septentrional está en Estremadura, y si los Alpes son algunos cabecillas de facciosos, no le dé cuidado, que por mal que le pinte, una plaza de miserables diez mil reales en un gobierno político de provincia no le ha de faltar. Apuesto á que mis suscritores de Salamanca, como son tan suspicaces y maliciosos, están ya pensando que lo digo por un novel escolástico que acaba de ser embutido en aquel gobierno. Estos salamanquinos de Salamanca creen que porque están en un pueblo á donde á todos se les echa á estudiar y saber, todo lo saben ellos. Pues no señores; no lo digo por tal, es cierto que el señor Pita en sus últimas boqueadas hizo cosas y nombramientos que indicaron, ó que el mal de que murió (se entiende, la muerte ministerial) le habia atacado á la cabeza, ó que no era tal, cual á Fr. Gerundio se le habian pintado, y que el señor Pizarro tenia algo de pizarra. Bien que en punto á eleccion de empleados, tan pizarra y tan teja-vana ha sido el ministro Pita, como el ministro Cánamo, como el ministro Algodon, y como el Director Sedafoja. Que me arranquen las barbas una por una si no conozco empleados en cuyo cotejo es mi Tirabeque un Salomon, *et etiam plus quam Salomon hic*. Pero como Tirabeque *non tien home, non é*

home, sino Lego. Entretanto los que menos homes son se maman los mejores sueldos, y al mas ruin puerco le siguen dando la mejor bellota; y los retirados y las viudas oliendo donde se guisa, y en el ejército hiriendo Rendones, y tirando balazos á Mirasoles (1) porque no corren las pagas, y los sobrinos de los tios ministros de la escuela á la oficina, de la oficina al baile, del baile á la cena, de la cena á la cama, de la cama al tocador, y el dia 30 del mes venga la paga, y derechos al café, y el erario tísico, y los médicos que le habian de curar recetándole jaropes que le echan á la sepultura y caústicos que le desuellan, y Fray Gerundio esforzándose por fomentarle con su capilla, porque no llegue el caso de ponerle la mortaja, y cantarle el gori-gori, y los que mandan empanándose en Fr. Gerundio, y asi vamos, y tras de eso esté V. de buen humor. De modo que aunque uno sea el compendio del patriotismo, de tal manera ve entronizado el principio aquel *beatus qui agarrat*, que alguna vez llega á decir para su capilla; si asi ha de ser, *Dios me dé un tio Ministro que se lo lleven los demonios.*

(1) Dos gefes de quienes acababan de cometer excesos los soldados.